

## Prácticas culturales en la formación de una comunidad de lectores. El caso de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield (1909-1934)

Cultural practices in the formation of a community of readers.  
The case of the Vélez Sarsfield Popular Library (1909-1934).

**Paulina Iglesias.**

IDACOR-UNC-CONICET. Correo electrónico: [pulaiglesias@gmail.com](mailto:pulaiglesias@gmail.com)

**Sofía Pellicci.**

CIFFyH – UNC. Correo electrónico: [sofipellicci@gmail.com](mailto:sofipellicci@gmail.com)

### Resumen

El siguiente trabajo propone una reconstrucción y análisis de las prácticas culturales llevadas a cabo por la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield durante sus primeros veinticinco años de vida (1909-1934): conferencias, celebraciones, proyectos, campeonatos de fútbol y ajedrez en su diálogo con la construcción de una comunidad de lectores y en el proceso de institucionalización de la biblioteca. Para ponderar el rol de este espacio como significativo en la cultura barrial y local a principios del siglo XX, se trabajó con un corpus documental, de gran riqueza patrimonial, perteneciente a su archivo: las Memorias Anuales de la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield entre los años 1909 y 1943, recientemente restaurado y catalogado.

**Palabras claves:** : prácticas culturales; biblioteca popular; comunidad de lectura

### Abstract

The following article is based on a reconstruction and analysis of the cultural practices carried out by the Vélez Sarsfield Popular Library during its first twenty-five years of life (1909-1934): conferences, celebrations, projects, soccer and chess championships in its dialogue with the possibility to create a community of readers and in the process of institutionalizing the library. In value the role of this space in the neighborhood and local culture at the beginning of the 20th century, we worked with a documentary corpus, of great patrimonial wealth, belonging to its archive: the Annual Memories of the Directive Commission of the Popular Library Vélez Sarsfield between the years 1909 and 1943, recently restored and listed.

**Keywords:** cultural practices; popular library; reading community

**Cita sugerida:** Iglesias, P., Pellicci, S. (2021). Prácticas culturales en la formación de una comunidad de lectores. El caso de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield (1909-1934). Revista Prefacio, 5(6), pág. 21-38.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR)

## Introducción

La Biblioteca Popular Vélez Sarsfield (BPVS) fue fundada en el año 1909 en el denominado Pueblo General Paz. Un grupo de vecinos fue el principal responsable de esta acción y de su sostenimiento en el tiempo. Contó, además, con el apoyo de la Comisión Protectora de Bibliotecas Nacionales y de diversos subsidios, ciertamente fluctuantes, de los Estados provincial y municipal.

Su creación responde a un desborde de la ciudad tradicional iniciado en la década del setenta del siglo XIX (Agüero, 2017) y se inserta en una segunda ola de fundaciones de bibliotecas populares, tras la celebración del Primer Congreso de Bibliotecas Argentinas en 1908 y el restablecimiento de la Ley N°419.<sup>1</sup> Gran parte de las bibliotecas populares creadas al calor de esta ley se habían extinguido, dispersado o, en el mejor de los casos, transformado en otras instituciones.

A lo largo de su historia, ocupó un lugar significativo tanto para la vida comunitaria y asociativa del barrio como para la de la cultura de Córdoba a principio del siglo XX. Vinculada desde su fundación a los sectores obreros e inmigrantes, sus socios, inicialmente provenientes de los talleres del ferrocarril, emprendieron una tarea de difusión cultural y educación de los sectores populares.

A estas singularidades de su historia se suma la existencia de una serie de documentos que dan cuenta del pasado inexplorado de la institución y que testimonian su funcionamiento cotidiano en las primeras décadas del siglo XX. Por todo ello, resulta de vital importancia llevar a cabo investigaciones que contemplen su variable histórico-patrimonial y, en esa dirección, el análisis del archivo institucional de la biblioteca, centrado en las Memorias Anuales de la Comisión Directiva (MACD), habilita un estudio acerca del proceso de creación de bibliotecas populares en Córdoba.

Argentina a partir del cruce entre el impulso nacional y el sostenimiento local (Agüero, 2017). Al revisar su historia, es posible advertir en las prácticas una manifestación de la articulación entre el poder estructurante del Estado y el espacio creativo de la sociedad civil (Planas, 2017). Tal como lo afirma Planas, existe abundante bibliografía sobre aquellas políticas públicas que dieron lugar a la creación de dichas instituciones, mientras que aún resulta necesario indagar en la historia particular de muchas de ellas. Es decir, reconstruir aquellas acciones colectivas que guiaron y dieron forma a cada biblioteca popular y que, a la vez, lograron sostener su funcionamiento a lo largo del tiempo.

## Metodología

La siguiente investigación<sup>2</sup> dialoga con una historia de la lectura en sentido amplio, antes que con una historia del libro, ya que nos da herramientas para analizar cuál es la configuración de los sujetos como lectores y cuáles las acciones realizadas, en tanto mediaciones, para acceder a la lectura. Partiendo de esas consideraciones, el objetivo principal fue ponderar el lugar de la BPVS como patrimonio histórico cultural local a través de una indagación sobre las actividades, prácticas y proyectos llevados a cabo en sus primeros veinticinco años de vida y que tenían como fin fomentar el desarrollo de la cultura, la lectura y la sociabilidad en el marco de la construcción de una comunidad de lectores.

El corpus documental que nutre esta investigación forma parte del Archivo Institucional de la BPVS conformado por documentos sobre finanzas (balances, rendiciones), eventos socio-culturales, registro de socios, constitución del catálogo, libros de actas de reuniones de la C.D., MACD y fotografías. De la totalidad de documentos allí presentes, fueron las MACD entre los años 1909 y 1943 el eje principal de nuestro análisis en complemento con documentos específicos acerca de las diversas acciones emprendidas por la institución.

La selección de este material obedece a la relevancia de dicho documento para dar cuenta de dos aspectos fundamentales: la descripción y enumeración detallada de las prácticas llevadas a cabo por la institución y la presencia de la voz de los actores.

En cuanto a las definiciones conceptuales que atraviesan la investigación, problematizamos la noción de biblioteca, lectores y prácticas. Al respecto, en la propuesta de Planas (2017), se desarrolla una definición amplia de biblioteca popular como “un lugar practicado por lectores y bibliotecarios” (p. 23), pero a diferencia de otro tipo de bibliotecas, las populares se caracterizan por la diversidad de acciones que desde ellas se propician. Podemos pensar que, si bien el objetivo principal que orienta esta diversidad de prácticas es el de vincular a la comunidad con la lectura, el de “crear lectores”, esto es en un sentido amplio. Un lector puede ser entendido como un ser histórico y cultural que comparte reglas que dominan las costumbres, las competencias o las prácticas de su comunidad y que comparte también ciertos valores asociados a la lectura (Chartier, 2000). Es decir, que se trataba desde las bibliotecas populares, no sólo de propiciar la práctica singular de la lectura, sino de incorporar a una comunidad cultural a aquellos sujetos que se encontraban al margen de la misma. Retomando a Chartier (2000), “Cada lector, en cada una de sus lecturas, en cada circunstancia, es singular. Pero esta singularidad está atravesada por el hecho de que ese lector se asemeja a todos aquellos que pertenecen a una misma comunidad cultural. (p.58). En ese sentido, la biblioteca como “lugar practicado por lectores” puede entenderse más como una aspiración o un objetivo a alcanzar que, sin duda, no abarca la complejidad de su funcionamiento.

La CONABIP define una biblioteca popular como “[...] una asociación civil autónoma creada por la iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad [que] ofrece servicios y espacios de consulta, expresión y desarrollo de

actividades culturales, de la lectura y de extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista”.<sup>3</sup>

Es decir, que - si bien estas instituciones tienen como objetivo principal fomentar la lectura a través del préstamo de libros- se constituyen como espacios centrales en la vida del barrio al promover el acceso a diversas actividades culturales. Esa definición, válida para las bibliotecas populares del presente, también nos permite comprender la columna vertebral que sostuvo estas instituciones a principios del siglo XX: la lectura y, genéricamente, las prácticas culturales comunitarias.<sup>4</sup>

La definición de los actores, que anteriormente nombramos como lectores y bibliotecarios, puede ampliarse si advertimos que los denominados lectores son, en un sentido amplio, todas aquellas personas a las cuales estaban destinadas las acciones y que efectivamente se acercaban a la institución; mientras que el rol del bibliotecario no se correspondía necesariamente con un saber específico en la materia, sino que se constituyó en el ejercicio de la función. El límite entre uno y otro rol no era tan taxativo, sino que en la práctica, como señala Planas, fueron también “lectores y lectoras” quienes organizaron las bibliotecas, recurriendo a su bagaje cultural, voluntad y biografía (p. 26).

En el caso de la BPVS, el recorrido por su historia muestra claramente que, en paralelo al gran crecimiento de la institución, se fueron definiendo roles específicos. Por ejemplo, entre 1909 y 1921, el escritor Juan Filloy ocupó el cargo de secretario y bibliotecario ad honorem; es decir que, no sólo encaró la tarea de gestionar el orden y préstamo del acervo bibliográfico, sino que fue impulsor del crecimiento de la institución a partir de iniciativas tales como la adquisición de un edificio propio, la fundación del Club de Ajedrez y la redacción del reglamento interno de la institución (Gómez Zaffini, 2009, p. 46).

También, como veremos más adelante, para cada práctica llevada adelante era habitual la creación de subcomisiones responsables de las tareas de organización y seguimiento. Finalmente, otro ejemplo de la especificidad organizativa de la institución lo constituyen las diversas Comisiones Directivas que se sucedieron, integradas por presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, protesorero y cinco vocales, todos elegidos democráticamente en una asamblea abierta. Esta forma de organización y distribución de roles dentro de la C. D. da cuenta de las normativas que regularon la actividad y replica los modos de organización estatal que, a su vez, ya constituían las formas de gestión habituales del asociacionismo vigente en la época. Esto, sumado al aporte económico que se percibía por parte del Estado, constituye a grandes rasgos la estampa del poder estructurante del Estado en la gestión de las bibliotecas populares, mencionado anteriormente. Como contraparte, la selección del repertorio de obras y material de lectura disponible, la disposición del espacio, el manejo de las cuentas y el diseño de acciones para vincularse con la comunidad constituyeron, en gran medida, el espacio de autonomía de la sociedad civil en la gestión de las bibliotecas. Es a partir de este conjunto de acciones o mediaciones bibliotecarias que los miembros de la C. D. se constituyeron en agentes culturales, con el propósito de difundir la práctica de la lectura. Por lo tanto, no resulta menor poder analizar “de qué manera estas instituciones construyeron un discurso y una práctica de la lectura pública en relación con las reconfiguraciones de la cultura impresa y la emergencia de un lectorado moderno” (Planas, 2017, p.28).<sup>5</sup>

### **Resultados: reconstrucción y análisis de las prácticas.**

La BPVS llevó adelante funciones de cine, campeonatos de fútbol y torneos atléticos, conferencias culturales, reparto de juguetes, campeonatos de ajedrez, presentación de musicales y recitados, celebraciones, dictado de cursos de arte y exposiciones culinarias de

manera sistemática y con diversos fines y destinatarios.

Identificamos, detrás de estas prácticas, dos grandes objetivos que se relacionaban: uno de orden estrictamente material, que buscaba garantizar y reproducir las condiciones de supervivencia de la institución, como pagar impuestos, ampliar el edificio o adquirir libros y mobiliarios. Y otro relacionado a la difusión del libro y la lectura y a la pretensión general de hacer ingresar a una comunidad de lectura a individuos que estaban por fuera de ella.

La suma de acciones emprendidas por la BPVS da cuenta del funcionamiento habitual de la institución y permite reconstruir las estrategias empleadas para llevar adelante y lograr el objetivo de ampliar la comunidad de lectura, vincularse con la vecindad y sostener el funcionamiento de la biblioteca.

Es posible analizar también cómo cada una de estas prácticas se relacionaba con los valores asociados a la lectura -en términos de alfabetización - propios de la época: pedagógicos, cívicos, científicos, lúdicos y morales. Así, encontramos que la biblioteca incentivó la lectura como “sano esparcimiento”, pero a la vez se ocupó de propiciar prácticas deportivas, como los torneos de fútbol y ajedrez, que resultarían saludables tanto por propiciar el ejercicio físico como por incentivar el desarrollo intelectual. Por otra parte, las conferencias llevadas a cabo y la lectura de las MACD en el contexto de las asambleas aportaron a la consolidación de la sociabilidad de la lectura; mientras que las iniciativas orientadas a la infancia buscaron sentar las bases para una comunidad que se proyectaba en constante crecimiento y en la búsqueda de su progreso. Consideramos que cada una de estas prácticas contribuyó, desde su lugar, a cimentar una comunidad de lectura, pensada no solo como una construcción permanente sino también como una alternativa a otras pertenencias.

## La lectura: un medio para el entretenimiento y la instrucción

La ponderación de la lectura como práctica civilizadora, instructora y moral es el motor principal de las bibliotecas populares. De acuerdo a Planas estas instituciones no solo se asentaban en esta creencia, sino que contribuían en su reproducción (Planas, 2017) ya que propiciaban el encuentro entre libros y lectores y llevaban adelante una serie de acciones para seducir y “crear” nuevos.

La lectura en tanto práctica implica, desde luego, la existencia de lectores: sujetos activos que eligen qué leer, que tienen afinidad por ciertos géneros más que otros y que depositan en la lectura expectativas diferentes. Aunque llevan adelante esta práctica desde su singularidad (formación, intereses y búsquedas), al mismo tiempo, son parte de un ejercicio histórico de la práctica lectora. En ese sentido, integran una comunidad de lectura junto a otros: “[la] libertad lectora nunca es absoluta. Está sujeta a restricciones que proceden de las capacidades, de las convenciones y de los hábitos que caracterizan, en sus diferencias, las prácticas de lectura” (Chartier, 2000, p.51). No es la intención de este apartado caracterizar o reconstruir las recepciones de los lectores frente a la lectura de diversas obras sino analizar el vínculo de la BPVS con la práctica lectora y sus estrategias para propiciarla. Por ello, nos centramos en cómo se formó el corpus bibliográfico, los tipos de lecturas que se incentivaba, sus diferentes apreciaciones y creencias en torno a esta práctica y, finalmente, cuáles eran las rutinas y horarios que permitían el acceso de los lectores al recinto.

Durante los primeros años de vida de la BPVS, los esfuerzos estuvieron puestos en la constitución del corpus bibliográfico. La iniciativa que comenzó a funcionar con apenas 500 libros obtenidos de donaciones, rápidamente multiplicó su material de lectura.<sup>6</sup> Hacia 1912, el fuerte crecimiento impulsó a la C. D a tramitar la personería jurídica y realizar un inventario de los bienes adquiridos para su resguardo, reformar los estatutos para

una mejor organización de las tareas y alquilar un local más amplio para albergar la cantidad de material disponible y poder desarrollar el dictado de conferencias que, como veremos más adelante, constituía una estrategia fundamental para promover la sociabilidad de la lectura. En esta etapa las donaciones de libros por parte de particulares tuvieron su mayor importancia y complementaron el ingreso de aquellos comprados con la subvención estatal; ya que, de acuerdo a lo planteado en la Ley 419, la selección de los materiales recaía completamente en el grupo de vecinos que llevaban adelante la biblioteca, siendo solo monetaria la intervención de la Comisión Protectora. Una de las primeras obras en ser adquiridas fue la “Biblioteca Internacional de Obras Famosas.” Editada en el año 1910, constaba de 24 tomos en los que se compilaron “grandes obras maestras” de diversos lugares y tiempos: se incluían clásicos de Grecia y Roma; de Egipto, Babilonia y Asiria; de la Europa medieval; de España (Cervantes, Lope de Vega y Quevedo); de Inglaterra (Bacon, Ben Johnson, Shakespeare y Milton); de Francia (Moliere y Racine) y también incorporaba obras pertenecientes a la nueva literatura americana (Valinoti, 2013). La temprana adquisición de una colección como esta puede pensarse, en los términos propuestos por Moretti (1999) como la voluntad por parte de la BPVS de “llenar los anaqueles con lo seguro”, (p.151). En otras palabras, ante la falta de experiencia, espacio y dinero se optó, en los inicios de la institución, por garantizar la presencia de obras canónicas. Por otro lado, la variada suscripción a diarios y revistas, argentinas<sup>7</sup> y extranjeras (francesas, españolas, italianas, inglesas y norteamericanas) - algunas de orientación crítica e intelectual-, así como la adquisición de 52 tomos de la Enciclopedia Espasa, 35 tomos de la Historia Universal de César Cantú y 20 tomos del Atlas de la Geografía Universal de Jackson permiten advertir el interés por un tipo de lectura que buscaba la instrucción y que estaba a la par de aquella lectura de ficción que ya mencionamos, y que se orientaba más al esparcimiento.

buen Gobierno” (MACD. 1915-1916). A su vez, no solo se atribuía a la práctica lectora la virtud de fomentar el conocimiento sino también la de inculcar la civilidad; ya que, como procuraba la Ley 419, se buscó hacer de la lectura un rasgo distintivo de las costumbres de la nación.

Finalmente, las distintas campañas de alfabetización, así como el fuerte apoyo a la labor de las bibliotecas populares, buscaron instaurar a la lectura “como otra forma de entretenimiento [...] que produjo el aumento de la clientela potencial para el uso de los libros, diarios, revistas, folletines o “novelas semanales” y de un amplio espectro de editoriales dedicadas a la edición de libros baratos” (Gutiérrez-Romero, 2007, p.74). Según lo expresado en las MACD, quienes impulsaron la creación de la BPVS acordaban con esta perspectiva y buscaron resaltar los beneficios de la lectura, por sobre otras actividades de esparcimiento:

Los concurrentes a nuestra biblioteca realizan no solamente un beneficio intelectual sino también moral y aún material pues el tiempo que dedican a la lectura que nada o casi nada les cuesta debe ser en su mayor parte restado del tiempo que se pierde en concurrir a los cafés u otros lugares de pasatiempo o diversión donde se gasta dinero siempre y, a menudo, la salud (MACD 1910-1911: Pág. 6)

En sus comienzos, la biblioteca sólo atendía al público dos horas por la noche, de 20 a 22hs, ya que era el horario más conveniente para sus concurrentes habituales: los empleados y obreros del ferrocarril, seguidos de los estudiantes universitarios, comerciantes, ingenieros, estudiantes del colegio nacional y escuelas provinciales. En 1924, se logró ampliar su horario de atención, sumando dos horas más por la tarde, y, al año siguiente, comenzó a atender al público también por la mañana. Por otro lado, en el año 1926 se permitió a los concurrentes, incluso a los que no eran socios, la lectura de los libros de la biblioteca fuera de su recinto aprovechando la comodidad de la Plaza Alberdi para la lectura

al aire libre, una modalidad de préstamo que se sumaba a las ya existentes: lectura en sala o préstamo a domicilio. El crecimiento de lectores y el de la institución se retroalimentaban. Así, la ampliación del horario de atención y las flexibilizaciones en torno a los préstamos se daban de la mano del crecimiento exponencial de concurrentes que llegó, en los primeros 20 años de vida, a 32077 (MACD 1912-1920. pág. 8). Independientemente de los préstamos a domicilio, la disponibilidad del recinto para la lectura en sala era muy importante ya que las bibliotecas populares contemplaban y fomentaban desde sus orígenes la práctica de la lectura no solo solitaria sino también gregaria, para alentar la participación de aquellos socios analfabetos. Mientras la primera podía llevarse a cabo en el ámbito privado, la segunda tenía lugar en el espacio público. Así, la biblioteca no sólo era la responsable de facilitar los libros sino también el lugar de reunión para desarrollar la práctica lectora comunitaria.

### **Conferencias: la práctica de sociabilidad en la lectura.**

En las MACD del año 1912 se expresaba, por primera vez, la voluntad de trasladar la institución a un local más cómodo que permitiera realizar conferencias “tendientes a despertar entre el pueblo el amor al trabajo, al estudio y a la economía” (MACD 1912-1920. pág. 8). Al año siguiente destacaba entre los objetivos de la BPVS el de dar conferencias periódicas sobre temas elegidos por la C.D. y, finalmente, éstas se inauguraron en 1915 de la mano de Nicanor Sarmiento quien pronunció “La biblioteca en la Cultura Argentina”. Se dio inicio, así, a una práctica que se sostuvo en el tiempo con más éxito en algunos períodos que en otros, con la participación de figuras locales e internacionales, barriales y universitarias y gestionada por la institución o, en ocasiones, cogestionada con otros ámbitos. A excepción del período 1922-1924 en que el edificio se encontraba en refacción, las conferencias acontecieron de manera ininterrumpida a lo largo del periodo analizado.

En los estatutos de la institución, sancionados en 1919, se señalaba que el objeto fundamental y su fin exclusivo era “propender a la cultura del pueblo por medio de su educación e instrucción”. Para su concreción, se detallaba una serie de actividades, entre ellas, en primer lugar “El libro” y, en segundo lugar, las conferencias públicas.<sup>8</sup> La asistencia a éstas era gratuita y libre “sin distinción de edad, sexo, nacionalidad, religión y política” (MACD1929-1930, pág. 46). De acuerdo a Planas (2017), las conferencias formaban parte de la práctica de la lectura en voz alta y fue uno de los resortes estratégicos que empleó la Comisión Protectora para fomentar el desarrollo de las bibliotecas populares, un elemento de motivación para reunir y asociar lectores dispersos. Como se ilustra en los estatutos mencionados, las conferencias eran tan importantes como el libro y obraban como la contracara de la lectura solitaria. Así se definía esta práctica en el Boletín de Bibliotecas Populares: “Los lectores de los libros de las bibliotecas están divididos en dos categorías: unos que asisten a los salones a leer u oír leer y otros que llevan los libros a domicilio” (Planas, 2017, p. 126).

Más allá de las conferencias que se dictaban como un fin en sí mismo, en tanto “lectura en voz alta”, existieron otras que se daban en ocasión de eventos especiales. Como la pronunciada por Francisco Jurado Padilla en la noche de Reyes de 1918; la del Ing. Francisco Lagange en la entrega de premios del campeonato de fútbol del mismo año; o la de Enrique Martínez Paz en los festejos del vigésimo aniversario de fundación de la biblioteca.

En el año 1926, nos encontramos con un ciclo de conferencias de divulgación cultural y científica funcionando fluidamente, en consonancia con lo que sucedía en otros espacios de la cultura cordobesa.<sup>9</sup> Este ciclo se inauguró con Juan Filloy, antiguo miembro de la institución que se encontraba viviendo en Río Cuarto desde 1922, quien leyó un estudio sobre “Teatro Griego”.

Continuó con las presentaciones de León Liebeschütz (“El sol y los niños”); Rodolfo J. Astrada (“Los accidentes de la dentición en la infancia”); Francisco Jurado Padilla (“La mujer en la educación y la cultura”), Juan Sipowicz (“Sistema bibliográfico decimal”); Dra. María de Maeztú (“actividades propias de la mujer”)<sup>10</sup> y de Roberto Grau quien realizó una demostración de teorías y problemas ajedrecísticos. En el año 1927, en respuesta al éxito de esta práctica, la biblioteca creó una subcomisión dedicada a la organización de estos eventos integrada por algunos miembros de la C.D. y una de las novedades consistió en la incorporación de la presentación del conferencista a cargo de algún miembro de la institución afín a la temática.<sup>11</sup>

Un repaso por los conferencistas y los temas presentados ilustra, por un lado, los intereses y principales preocupaciones de la BPVS: la práctica ajedrecística (que ocupaba un lugar privilegiado en la institución), el rol de la mujer y los cuidados de la niñez, grupo etario que se encontraba en el horizonte de casi todas las prácticas. Por otro lado, da cuenta del lugar que ocupaba la institución en el escenario cultural cordobés ya que albergaba algunas de las discusiones vigentes (por ejemplo, las vinculadas al teatro moderno o al georgismo) y de figuras destacadas de la escena local.

### **Memorias Anuales de la Comisión Directiva de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield: *El ejercicio cívico de la lectura.***

Realizadas desde el primer año de vida de la biblioteca, y con una existencia ininterrumpida, las MACD son publicaciones periódicas (algunas veces anuales o bianuales y otras veces compilaciones de cuatro o cinco ejercicios) impresas en talleres gráficos locales y de circulación interna. Elaboradas colectivamente, en ellas se describen la C.D. a cargo y las prácticas llevadas a cabo, se presentan las principales novedades y los balances económicos y se enumeran donativos, préstamos de

novedades y los balances económicos y se enumeran donativos, préstamos de libros, subvenciones, socios ingresados y socios beneméritos. Su objetivo principal es socializar este contenido -mediante la lectura en las asambleas o a través de la versión impresa- con los diferentes miembros de la BPVS y de la comunidad. La información que presentan se complejiza al ritmo del crecimiento de la institución, por ello, aunque respetan un formato, expresan momentos, estilos, problemas y objetivos variados.

Su escritura y posterior lectura en voz alta en las asambleas constituyó una de las prácticas centrales en el funcionamiento de la BPVS desde sus inicios. A partir de estas instancias, se garantizaba la circulación de la palabra y el ejercicio cívico de la sociabilidad de la lectura a través de normas establecidas para un funcionamiento democrático. Por lo tanto, las MACD pueden pensarse como testimonio del modo en que esta organización barrial replicó una forma de participación, similar a las establecidas en la gestión estatal. A su vez, los reglamentos allí presentes otorgaban garantías de participación democrática a todo aquel con carácter de socio, mediante la posibilidad de expresión en las asambleas. En ese sentido, hay registros en ellas de “acuerdos” y “consensos” sobre las decisiones. Por otro lado, garantes de una legalidad, fueron el resguardo de la transparencia en la administración de los bienes, a partir de datos estadísticos que representaban el funcionamiento de la institución (ingresos y egresos, ahorros, compras).

En tanto género discursivo, el propósito de las MACD era la reconstrucción de los hechos más importantes del periodo transcurrido. La selección, jerarquización y narración de esos hechos puede pensarse como un ejercicio de historización del pasado inmediato. En simultáneo, fueron el espacio privilegiado para la elaboración de una historia propia -expresada, por ejemplo, en los discursos inaugurales de cada sesión- que se valía,

principalmente, de los eventos vinculados al origen de la institución. En ese sentido, es posible advertir cómo en las MACD se estratificaron diversos tiempos: el pasado primigenio, el pasado inmediato de las prácticas y el presente desde el que se seleccionaban, releían y escribían esos pasados. En las MACD del año 1935, por ejemplo, el relato de los inicios de la biblioteca se presenta como una oportunidad para destacar los valores patrióticos de quienes crearon la biblioteca.

Aquel año feliz de mil novecientos nueve, la patriótica inquietud cultural, [...] había inspirado a un grupo selecto de vecinos del pueblo General Paz [...] con miras al porvenir y anhelos sinceros de ascensión y de conquistas culturales, a fundar una biblioteca, democrática y popular. Una biblioteca accesible a todos los espíritus; que enseñara el credo supremo de amor al libro; que despertara anhelos de perfección y progreso; que formara generaciones de porvenir y por ende ciudadanos de esperanzas para los hogares y la patria (“Reseña Histórica” en MACD 1935-1936 pág. 5).

La reconstrucción del propio pasado puede pensarse también como una forma de legitimar los propósitos de la institución, que se sustenta tanto en la descripción de las aspiraciones que se perseguían como en la configuración de su trayectoria; es decir: la acumulación de acciones que se emprendieron y cuyos resultados fueron satisfactorios permite leer otra legalidad, del orden de lo simbólico, que se constituyó como el sustrato de todas las prácticas allí relatadas.

### **Los aniversarios: conmemoración y celebración del pasado institucional.**

En 1929 la biblioteca cumplió su vigésimo aniversario y fue la primera vez que llevó adelante una gran celebración de varios días. Sobraban los motivos para festejar: la supervivencia de 20 años en un contexto en el que otras bibliotecas habían desaparecido, el incremento de socios, los apoyos estatales

recibidos, la ampliación de horario y la multiplicidad de proyectos en curso. Como se señala en las MACD, este aniversario encontró a la institución en “plena prosperidad” y a la C.D. “deseosa de conmemorar dignamente”. Esto tomó la forma de “fiestas populares”, que se desarrollaron en el local de la biblioteca durante varios días del mes de mayo y con numerosa concurrencia, excediendo lo permitido físicamente en el salón. La preparación de esta conmemoración y la selección del programa estuvo a cargo de las “damas” de la comunidad. Mientras los hombres de la BPVS integraban las C.D., ejercían como bibliotecarios y enunciaban los discursos en las diversas celebraciones y asambleas, el rol de las mujeres se circunscribía a la organización de los eventos celebratorios o benéficos. Como señala López (2018), este tipo de tareas constituía una expresión de la sociabilidad asociativa de las mujeres (especialmente las de la elite) y una de sus primeras formas de ingreso en la vida pública.<sup>12</sup>

Los aniversarios constituían un momento propicio para revisar los aciertos y desaciertos, repasar la historia de la institución y afianzar los lazos comunitarios. Esto se expresó en las actividades que se llevaron a cabo, divididas en distintos días bajo diferentes formatos. El primero de ellos estuvo destinado a una fiesta infantil que consistió en carreras, presentación de comedias y recitados y que contó, además, con la musicalización de la banda de la policía. En esta jornada se distribuyó un libro que compilaba cuentos seleccionados por dos socios de la institución y que había sido especialmente impreso para la ocasión (contenía obras de Juan Carlos Dávalos, Trilusa y Álvaro Yunque). La empresa se concretó gracias al apoyo del rector de la casa de altos estudios, Luis J. Posse, quien puso a disposición la Imprenta de la Universidad de Córdoba para la publicación gratuita de los ejemplares. Una vez más, los niños eran los destinatarios de los mayores esfuerzos e iniciativas. En el segundo día, tuvo lugar un concierto literario musical con la participación de niñas y jóvenes del barrio, mientras que

en el tercer día del festejo se presentó la conferencia a cargo de Enrique Martínez Paz, una figura destacada del escenario intelectual cordobés.<sup>13</sup> Esta se titulaba “Decadencia de la ley y el orden social” y fue presentada por el socio Francisco Lagange quien también tuvo a su cargo la reseña histórica de la institución. En el cuarto día, dejando de lado las festividades, hubo una asamblea abierta de la C.D., dedicada a homenajear a los socios beneméritos, fundadores y ex-socios, y a presentar los balances y rendiciones de la historia de la institución como así también, a reafirmar los propósitos: “Mucho se ha andado, venciendo todos los obstáculos [...] queda, sin embargo, mucho que hacer [...] es por consiguiente necesario e indispensable aunar nuestros esfuerzos hasta llegar al lugar prominente que todos deseamos para la Biblioteca; [...] obtener un bien colectivo, cultural y de respeto mutuo.”<sup>14</sup>

Esta celebración tomó la forma de una conmemoración. De acuerdo a Devoto (2014), las conmemoraciones son un tipo especial de acontecimiento, esperado y previsto, que remite a otro precedente (aunque se diferencia radicalmente de aquel). Es un evento construido que dialoga con un cuadro de su propia temporalidad, en esta ocasión, se remitía a los orígenes de la institución y las acciones de los festejos se concentraban en el presente. Como mencionamos, esta fue la primera vez que la BPVS llevó adelante festejos por su aniversario, fue un evento esperado, organizado y que buscaba compartir con y en comunidad el crecimiento de la institución. Por ello, no solo se contempló a los niños y jóvenes del barrio como destinatarios y protagonistas de algunos eventos, sino que se buscó celebrar con toda la vecindad. Esto se hace evidente en los espacios elegidos para las festividades: mientras algunos eventos tuvieron lugar en el salón de la biblioteca, otros fueron en la plaza Alberdi ubicada al frente del edificio.

Por último, la conmemoración del aniversario estimuló la concreción de una serie de mejoras edilicias llevadas adelante gracias a

la acción de la C.D. y del Ministerio de Obras Públicas: pintura del frente, acondicionamiento de la iluminación, construcción de anaqueles y zócalos de madera para rodear el salón de lectura e instalación de un escenario en el fondo de la biblioteca.

En diálogo con el espíritu comunitario de las bibliotecas populares, la celebración y conmemoración del aniversario fue una empresa que se concretó gracias a la labor y el diálogo entre los miembros de la C.D con otros actores extra

institucionales como la policía de la provincia, la Universidad Nacional de Córdoba y algunos personajes destacados de la cultura local.<sup>15</sup>

El siguiente gran aniversario sería el de las bodas de plata, en el año 1934. A diferencia de lo reseñado para el veinte aniversario, en esta ocasión se optó por llevar adelante una forma de festejo más discreta y menos conmemorativa: “La Comisión Directiva no quiere festejos impropios para conmemorar su cuarto de siglo de existencia. Quiere libros y encuadernar los de su stock fuera de circulación”. (MACD 1935/1936-1942/1943 pág. 18). En virtud de ello, se llevó adelante una celebración dedicada a “homenajear al libro” antes que a la vida de la institución. Esto se tradujo en una gran colecta que excedía por mucho la circunscripción barrial (encontramos cartas enviadas a Buenos Aires y Santa Fe), en la que se solicitaba tanto a particulares como a comercios, instituciones culturales o estatales la donación de “libros, folletos, dinero para compra y encuadernación de libros y objetos destinados a procurar fondos con igual fin.” (Colecta pública de libros. Nota manuscrita. 1934). La forma de este festejo no debería sorprender ya que, después de todo, el libro y la lectura representaban, para la institución, los vehículos privilegiados para lograr el progreso de la sociedad, uno de sus objetivos centrales. Así se refleja en las MACD correspondientes a esos años:

“Señores: Si nos detenemos a examinar los problemas esenciales de la vida diaria, y las soluciones lógicas que corresponden, hallaremos en el libro, la definición y las soluciones. [...] Señores: Por medio del libro se ha llegado a resolver los más importantes problemas sociales.” (MACD 1935/1936 1942 /1943 pág. 7).

Mientras en 1929 el pasado de la institución tenía protagonismo, en 1934 se pensaba en el futuro; mientras en el primero las celebraciones partían desde la BPVS hacia la comunidad (expresadas en las diversas fiestas llevadas a cabo), en el segundo era ella la que demandaba del afuera la colaboración. Pasarían veinticinco años hasta la organización del próximo gran festejo, en ocasión del cincuenta aniversario en el año 1959.<sup>16</sup>

### **Celebración de Reyes Magos: *Los niños como futuros lectores y socios de la institución***

En el año 1918, la biblioteca llevó adelante una entrega de juguetes a los niños del barrio en ocasión de la celebración de los Reyes Magos. Según señalan en las MACD de la institución, esta actividad, al igual que muchas de las desarrolladas en esos años, fue iniciativa de un grupo de socios y vecinos antes que de la C.D. El rol de ésta consistió en la organización de la celebración para cuya concreción contó con la colaboración de otros sectores de la comunidad: los comercios del barrio que participaban activamente en estas actividades, por ejemplo, en esta ocasión donaron los juguetes que fueron entregados a los niños. En segundo lugar, el señor Francisco Jurado Padilla a quien se le solicitó el discurso inaugural.<sup>17</sup> Es decir, niños, vecinos, socios, comercios, C.D. y un intelectual local son los múltiples actores que se vieron involucrados en este evento.

La celebración de Reyes Magos se presentaba como una oportunidad para acercar a los niños del barrio a la biblioteca. Los infantes eran el grupo etario que preocupaba especialmente a

los miembros de la institución y esta celebración fue una de las medidas que se tomaron para su cuidado y “correcta” instrucción. Su integración a un ámbito cultural tenía por objeto alejarlos de los vicios y de la vagancia. La educación y protección de los niños formaba parte del objetivo civilizatorio de la biblioteca que se proponía: “Contribuir en la educación del pueblo, facilitando su instrucción y cooperando para que en el barrio solo haya hombres útiles a la sociedad, ciudadanos honrados, económicos y laboriosos que sepan hacer respetar sus derechos y sean respetuosos de los derechos ajenos.” (Borrador manuscrito de las MACD 1918).

En ese sentido, la biblioteca se proponía como un complemento de la educación formal, contribuyendo con la educación cívico-moral de la población. Simultáneamente, los niños eran considerados futuros socios y protectores de la institución y en esa lógica, su acercamiento temprano a la biblioteca constituía una acción central para garantizar la supervivencia de ésta: “Al congregarse en este local tantos niños, se ha tenido como misión el que vayan conociendo y queriendo esta institución, para que, cuando grandes se apresuren a formar entre sus protectores y colaborar a su progreso” (Borrador manuscrito de las MACD 1918). La cita ilustra cómo se entrelazan la autopercepción de la biblioteca como “salvadora” ante la corrupción y desviación moral, con la proyección de los infantes como futuros lectores. Según se indica en las MACD, cerca de 500 niños fueron los beneficiados por este acto; un número significativo que nos permite imaginar los alcances e influencia de la institución. La centralidad de los niños en el horizonte de preocupaciones y esfuerzos de la BPVS es un elemento que vemos repetirse en diversas prácticas.

### **Campeonatos de Fútbol: el vínculo entre asociaciones barriales**

En el año 1915, ante la apremiante situación financiera de la institución que

respondía a la escasez de socios y a la imposibilidad de cobrar la subvención nacional, sus integrantes decidieron organizar un campeonato de fútbol entre equipos de primera división a beneficio de la biblioteca. Sería este el primero de varios llevados a cabo a lo largo de la vida de la institución y, para la concreción de este evento, se creó una subcomisión conformada por los socios Manuel Ruiz, Luis Petry y Augusto Ossola.

La elección de este deporte dialogaba con un clima de época en el que hubo una ola de fundaciones de clubes de fútbol. A la vez, el vínculo del pueblo General Paz con el fútbol era especial ya que allí, al calor de los talleres y estación del Ferrocarril Central Córdoba, se había fundado uno de los primeros clubes de la ciudad: el Córdoba Athletic Club (Reyna, 2010). Además, en el año 1913 la biblioteca había albergado las primeras reuniones que establecieron las bases de la fundación del Club de Fútbol Talleres.<sup>18</sup>

En el marco de estos campeonatos y con la premisa de incrementar la recaudación de fondos, eventualmente se organizaban otras actividades deportivas, como torneos atléticos y carreras de postas. Los premios eran mayormente donados por las casas de comercios del barrio, aunque en ocasiones asumió esa tarea la Municipalidad o alguna personalidad de la ciudad (por ejemplo, el ex presidente del disuelto Club Atlético Alta Córdoba o Guillermo Fuchs, -en ese momento Ministro de Obras Públicas- quienes donaron medallas y copas). También se costeaban con las suscripciones de socios y clubes participantes.

El último de estos torneos, pertenecientes a nuestro periodo de estudio, tuvo lugar casi diez años después del primero y fue en el marco de recaudaciones a beneficio del proyecto del jardín de infantes.<sup>19</sup> En toda la empresa, y como vimos para las otras prácticas, el apoyo de la prensa local fue fundamental al igual que el de los comercios locales y la Municipalidad.

Los campeonatos de fútbol nos permiten ver las conexiones de la institución con otros ámbitos de lo local, pero especialmente la solidaridad que existía entre asociaciones barriales surgidas contemporáneamente al calor del asociacionismo y de la expansión urbana y poblacional. La mayor expresión de esto fue la activa participación que los diversos clubes de fútbol tuvieron en las variadas iniciativas emprendidas por la BPVS, ya sea prestando sus canchas, donando premios o sumándose a los torneos (en la primera edición participaron Belgrano, Juniors y Central Córdoba mientras que en la segunda Juniors, Peñarol, Fomento y Central Córdoba). El vínculo con otros ámbitos fue sumamente importante en la constitución de la institución, por lo que en sus estatutos se establecía: “Es deber de las autoridades mantener relaciones con sociedades similares, [...] con propósitos de solidaridad de ideales, reciprocidad de servicios, canje de obras y cualquier otro motivo que coadyuve al prestigio o engrandecimiento de la institución.” (“Estatutos de la Comisión Directiva” en MACD 1929/1930/1931 pág. 37). En esta ocasión, la base de la solidaridad entre estas asociaciones podría vincularse a un horizonte común de expectativas sobre la comunidad: el fútbol era considerado un deporte vinculado a una vida sana y se presentaba como el aliado ideal para la BPVS que buscaba contribuir en la construcción de una sociedad moral y cívicamente correcta.

### **Ajedrez: una práctica deportiva intelectual**

Lo relatado anteriormente permite considerar la diversidad de acciones que emprendió la biblioteca para promover la educación, la asistencia social, el cuidado de la moral y el progreso de la comunidad. Algunas de las valoraciones del quehacer intelectual relacionado a la lectura y a otras de las acciones de difusión cultural, coinciden con la ponderación del ajedrez, juego “noble por excelencia” que, según lo expresado en las MACD, otorgaría grandes beneficios a los socios por

ser un “juego delicado, (...), que es a la vez un pequeño mundo intelectual y maravilla del ingenio humano...” (Actas del Club de Ajedrez de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield, 1917).

Por consiguiente, en el año 1917, se reúnen un grupo de socios con el propósito de fundar la primera asociación de la provincia de Córdoba de aficionados a este “deporte intelectual”: el Club de Ajedrez Vélez Sarsfield, cuyo nombre se elige en homenaje a la biblioteca popular a la cual pertenecían todos sus integrantes. En el acta de fundación, es explícita la intención de que dicho club se constituya como una institución autónoma, pero se acuerda aceptar la ayuda de la biblioteca durante su periodo constitutivo. De esta forma, el ajedrez tuvo un fuerte impulso en la biblioteca ya que fue la sede que albergó esta iniciativa y destinó horarios específicos para el uso de sus salones. Por esta razón, resulta comprensible que los socios de la BPVS que fueron protagonistas de esta iniciativa coincidieran en establecer como requisito necesario para participar de esa actividad estar asociados a la biblioteca. De todas formas, dicho club se constituyó con una estructura dirigen- cial autónoma, se redactaron estatutos y reglamentos propios y se eligió una comisión directiva que, en sus primeros años, fue presidida por Juan Filloy. A pocos meses de dar inicio a la actividad, se logró la compra de juegos de ajedrez, la construcción de mesas adecuadas para la práctica de este deporte y se abrió la convocatoria para quienes estuviesen interesados en ingresar al club mediante un pago inicial de un peso y una cuota mensual de cincuenta centavos.

Un recorrido por los eventos más destacados en los que participó el Club de Ajedrez Vélez Sarsfield permite comprender la relevancia de este espacio en el universo cultural asociado a dicho deporte. La BPVS fue sede de importantes torneos internos y con jugadores de otras localidades, tales como la organización del primer match ajedrecístico por telégrafo,

en 1921, en el cual el equipo local tuvo como adversario al Club Argentino de Ajedrez de Buenos Aires, la institución más importante del país en esa época. Al año siguiente, se jugó un torneo por correspondencia con el Círculo de Ajedrez Vélez Sarsfield de Buenos Aires y en 1923 se organizó el primer Campeonato de la Provincia de Córdoba, con la participación de los más destacados ajedrecistas locales.

En pocos años resultó notoria la creciente difusión de este deporte y, en 1928, se creó la Federación Cordobesa de Ajedrez, por iniciativa de otro de los socios de la biblioteca, Rodolfo Astrada, encargado de elaborar sus estatutos. Si bien el crecimiento de la actividad se sostuvo durante más de una década, tuvo un periodo fluctuante alrededor de 1936 en el cual mermó la cantidad de socios interesados y se tuvo que suspender la afiliación a dicha Federación. A los pocos años, se logró dar un nuevo impulso a la práctica de este deporte con eventos de gran relevancia y la visita de importantes figuras a nivel mundial.

A partir de lo relatado en las MACD, podemos advertir que el ajedrez no sólo fue apreciado como una actividad de “sano esparcimiento” sino un deporte de jerarquía similar a una disciplina artística, y fue comparado frecuentemente a la poesía y la música; se valoraba por su capacidad para “desarrollar la inteligencia, dar corrección a los juicios y moderar las pasiones” (MACD 1917 pág. 40).

### **Jardín de Infantes: *el gran proyecto de expansión institucional***

A partir del año 1920, las MACD de la biblioteca comienzan a dar cuenta de grandes avances en el crecimiento de la institución. Las gestiones tendientes a la adquisición de un edificio propio resultan exitosas cuando en 1921 el poder ejecutivo eleva a la Legislatura un proyecto de ley (3079) para adquirir la propiedad que será cedida gratuitamente a la biblioteca “en tanto persistan sus propósitos de cultura popular” (MACD 1921/1922 Pág. 7).

Al año siguiente, el gobernador Rafael Núñez visita la institución e inmediatamente se avanza en la gestión de refacciones y ampliación del edificio. En el año 1923, se inaugura el local reformado con la visita del entonces gobernador de la provincia, Julio Roca junto a varios senadores y diputados. Queda registro, en las MACD de ese año, de la compra de muebles: sillones, mesas, máquina de escribir; así como también la donación por parte del rector de la Universidad León S. Morra de parte de la estantería que la Biblioteca de la Universidad había reemplazado.

Estos hechos dan cuenta de los fuertes lazos entre representantes del Estado e instituciones públicas y la biblioteca, cuyos efectos directos pueden observarse tanto en el desarrollo de las condiciones materiales de la institución como en la jerarquización del rol que esta ocupaba en el ámbito de la cultura local. Siguiendo lo propuesto por Planas (2017), los vínculos estrechos entre bibliotecas populares y el Estado habilitan una doble lectura: el apoyo económico estatal aporta legitimidad a este tipo de institución de gestión comunitaria para el ejercicio y difusión de la cultura, pero dicho apoyo en ocasiones implicó que sean delegadas en las bibliotecas acciones vinculadas a la educación.

En este sentido, cobra relevancia una de las iniciativas más ambiciosas, tanto a nivel simbólico como material, que emprendió la C. D. por esos años: el Proyecto de creación de un Jardín de Infantes como anexo a la Biblioteca. Este proyecto, presentado en la asamblea del año 1923, proponía la creación de una institución orientada a proporcionar cuidado, alimentación y educación a niños de entre 3 y 6 años desde las 8 o 10 ha hasta las 16 o 18 ha (según las épocas del año). Tomando como modelo instituciones similares en Suiza, la intención era brindar a los niños una contención física y espiritual para crear el hábito, desde temprana edad, de asistir a casas de estudio y de esa forma alejarlos de “jugar en las calles” (MACD 1921/1922. Pág. 12).

Desde su presentación, el proyecto estuvo orientado a beneficiar, no sólo a los niños sino también a las familias en su conjunto ya que se destacaba la influencia moral que podría beneficiar a los hogares de distintas realidades y condiciones económicas

A las clases pobres dará libertad de acción a los padres quienes podrán atender sus trabajos y quehaceres domésticos [y] preferirán el hogar a la taberna [...] A las clases medias y también las ricas, les dará un lugar donde sus hijos podrán pasar las horas del día lejos de los peligros de la calle y sin tener que velar ellos sobre las niñeras costosas y no siempre recomendables (MACD 1923-1925. Pág. 12).

Al ser una iniciativa que no estaba exclusivamente destinada a los más vulnerables, se contemplaron diferentes modalidades para cada sector social: mientras que las familias más humildes podrían acceder de forma gratuita, las familias con mayores recursos debían pagar una cuota mensual para sostener el funcionamiento de dicha institución educativa.

Se realizaron colectas y campañas de donación para avanzar con el proyecto, ejemplo de esto es la donación de un lote de juguetes por parte de Manuel Filloy, con el cual se realizó un bazar proporcionando a todos los niños del barrio la posibilidad de obtener juguetes a un precio ínfimo y contribuyendo, al mismo tiempo, al aumento de fondos para el Jardín de Infantes (MACD 1930/1931 pág. 6) Queda registro en las MACD de los años siguientes de la forma en que se renovó este compromiso, año a año, no sólo en la rectificación de los estatutos (reafirmando la decisión de continuar con el propósito) sino a partir de otras acciones para recaudar los fondos necesarios.

En el año 1929, fracasó el pedido a la provincia para que sea cedida una parte de la manzana fiscal entre Catamarca –Sarmiento-Viamonte y Roma, para establecer el Jardín de Infantes ya que resultó necesario que fuese aprobado en la Legislatura.

Sí se logró que dicho terreno fuese cercado y ocupado por la escuela Arzobispo Castellanos para recreo y gimnasio. A pesar de que continuaron las gestiones para que fuese donado un terreno para este proyecto, tras veinticuatro años de trabajo finalmente se abandonó la iniciativa ya que no se consiguió el terreno, los fondos suficientes ni el apoyo de los gobiernos para abrir el Jardín de Infantes.

Se trató del proyecto más ambicioso y de mayor duración que emprendió la institución. Contó con la colaboración de múltiples actores y estuvo atravesado por los núcleos centrales mencionados hasta aquí: la apuesta por defender la niñez, la creencia en el libro y la lectura y la voluntad de proteger a sectores vulnerables.

## Conclusiones

En los más de 100 años que lleva de vida, la BPVS sostuvo su carácter de biblioteca popular, es decir, que funciona y se desarrolla por iniciativa de sus integrantes en articulación con el poder estatal. Desde sus inicios, al apoyo otorgado por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares se sumaban las estrategias de los socios y miembros de la C.D. para garantizar la supervivencia de la institución, fomentar la sociabilidad de la lectura, tender lazos con la vecindad, difundir la buena moral o contribuir en la construcción de una comunidad de lectura. Para todo ello, fue de vital importancia la existencia de Comisiones Directivas receptivas a las propuestas externas, algo fundamental para la construcción y sostenimiento de los vínculos con vecinos, gobiernos, socios y demás instituciones.

En el marco de las diversas prácticas culturales desarrolladas, la BPVS estableció un vínculo fluido con otros espacios del escenario cultural cordobés (antes incluso que con otras bibliotecas populares) integrando una red de espacios de circulación y promoción de la cultura local de principio de siglo. En ese sentido, el desarrollo de actividades como conferencias, torneos deportivos, exposiciones, conciertos, talleres y ferias no era algo excepcional de esta institución, sino que estaba

en clara sintonía con lo que venía realizándose en otros espacios como la Universidad Nacional de Córdoba o la Biblioteca Córdoba. Reflejo de ello es la colaboración de figuras destacadas del ámbito local y en ocasiones nacional e internacional, quienes resultaron actores extra institucionales fundamentales para la valoración y concreción de dichos eventos. Aunque cada una de las prácticas culturales reconstruidas aquí respondía a objetivos específicos, sostenemos que detrás de todas existía una pretensión general de hacer ingresar a una comunidad de lectura a individuos que estaban por fuera de ella. Al referirnos a este último concepto, se hace evidente entonces que lo que a simple vista se presenta como una serie de prácticas comunitarias asociadas al ejercicio autónomo de un grupo de sujetos, por y para sí mismos, es, más bien, parte de una serie de estrategias desplegadas desde la institución hacia la comunidad y atravesadas por la fe en la lectura y el libro como motores principales de civilidad e instrucción. Como se reseñó, esta noción de lectura excedía el ejercicio solitario y abarcaba una serie de modalidades que propiciaron prácticas de sociabilidad: conferencias, la lectura de las MACD y conciertos literarios.

En ese sentido, observamos cómo, en los comienzos de la institución, muchas de las acciones emprendidas estaban destinadas mayoritariamente a una otredad, a grupos potencialmente vulnerables como obreros y niños y no al grueso de vecinos del pueblo de General Paz. Esto está en sintonía con lo que se manifestaba en los inicios de las bibliotecas populares, en palabras de Planas (2017), “el público aparece como aquel que necesitaba del libro, pero no sabía apreciar su valor” (p. 24). Lo relatado en este trabajo permite ejemplificar no solo la diversidad de acciones que emprendió la institución sino también la relevancia de sus propósitos, así como de los vínculos que supo estrechar con diversas instituciones y ámbitos (clubes de fútbol, comercios locales, Ministerios, Universidad Nacional de Córdoba). No resulta menor, a nuestro entender, que el espacio de la biblioteca se haya visto asociado a la promoción de la educación, la asistencia social, el cuidado de la moral y el progreso de la comunidad.

El análisis de estas valoraciones y asociaciones es lo que habilita la pregunta acerca del rol de la lectura en la época y devela la configuración histórica y social del mismo.

## Referencias

- Agüero, A.C. (2017) *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chartier, R. (1997). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: GEDISA.
- CONABIP. (2018). *Acerca de la CONABIP*. Buenos Aires: CONABIP. Disponible en <https://www.conabip.gob.ar/node/35#overlay-context=node/13>
- CONABIP. (2018). *¿Qué es una Biblioteca Popular?*. Buenos Aires: CONABIP. Disponible en <https://www.conabip.gob.ar/node/35#overlay-context=node/13>
- Devoto, F.J. (2014). *Conmemoraciones poliédricas: acerca del primer Centenario en la Argentina en Pagano, N. - Rodríguez, M.: Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Gómez Zaffini, S., Gómez Zaffini, N. (2009) *Cien años de vida en barrio General Paz*. Córdoba: Gómez Zaffini
- Gutiérrez, L.; Romero, L.A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en las entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- López, M.V. (2018). *Elites, sociabilidad y “alta cultura” en Córdoba (1870-1918)*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba], Córdoba.

Moretti, F. (1999). *El mercado de la novela hacia 1850*. En: Atlas de la novela europea (1800-1900). México: Siglo XXI Editores.

Planas, J. (2017). *Libros lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. 1ª. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand.

Reyna, F.D. (2010). *Aproximaciones en torno al proceso de surgimiento y estructuración del fútbol en la ciudad de Córdoba (1890-1920)*. Anuario de la Escuela de Historia Virtual, I(1), 218-235.

Valinoti, B.C. (2013). *Una nueva Serendipia: David Peña y la Biblioteca Internacional de Obras Famosas*. Presentado en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia”, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras.

#### Notas:

1.- En cercanías a la formación del Estado nacional, en 1870 se sanciona la ley 419 de protección a las bibliotecas populares que dio como resultado la fundación de cerca de 200 instituciones a lo largo del territorio nacional. Fue creada por Domingo Faustino Sarmiento y presentada por Nicolás Avellaneda en tanto Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. De acuerdo a Javier Planas, esta ley buscaba dar legitimidad a una estrategia de penetración jurisdiccional que el Estado Nacional pretendía llevar adelante. En ese marco, las bibliotecas fueron otra estrategia de modernización sociocultural de la segunda mitad del siglo XIX. El sistema de subvención planteado establecía que la

Comisión Protectora de Bibliotecas Populares daría el mismo monto que la biblioteca hubiera recaudado por sus propios medios. De este modo, se aliviaban las cargas del Estado y la responsabilidad de organizar y sostener las instituciones recaía en los habitantes de cada pueblo. (Planas, 2017)

2.- Realizada en el marco de los Proyectos de Investigación Orientados y Acotados (PROA) del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichón” de la Universidad Nacional de Córdoba durante los años 2018-2019. Esta investigación se vincula, a su vez, con una tarea de extensión llevada adelante en la BPVS durante los años 2014-2018 por un equipo que tenía como principal objetivo el rescate del patrimonio en papel allí presente. Para ello contó con dos subsidios de la CONABIP que permitieron catalogar y digitalizar los materiales. En el marco de esas tareas, fueron rescatadas y puestas en valor las MACD, una serie de revistas culturales locales y otros documentos pertenecientes a la historia de la institución.

3.- ¿qué es una biblioteca popular? Conabip <http://www.conabip.gob.ar/node/40#overlay-context=node/13>. Consulta 5/6/20.

4.- Esta última noción engloba a todas aquellas actividades realizadas por la institución que incluían, pero también excedían ampliamente al mundo de la lectura constituido por la compra, préstamo y consulta de libros.

5.- En los primeros años, según registran las MACD, el volumen total de libros pasó de 1634 en el año 1910 a 3339 en 1915.

6.- En las MACD que abordan los años 1935-36, se explicita la necesidad de conseguir escaparates especiales para ubicar la valiosa colección completa de la revista “Caras y caretas”.

7.- De acuerdo a las estadísticas presentes en las MACD, luego de transcurrido el primer año de su fundación, la biblioteca contaba con 131 socios ingresados, cifra que para el año 1924 se habría duplicado. La institución continuó su crecimiento y, en 1930, logró alcanzar la cifra de 474 socios.

8.- Se mencionaban también cursos de estudios elementales, publicaciones internas, torneos intelectuales y de ejercicios físicos y fiestas cívicas, literarias y artísticas.

9.- Desde fines del siglo XIX las conferencias eran una forma de divulgación, comunicación y encuentro, muy importante en la ciudad de Córdoba. La variedad de lugares en donde se llevaban a cabo -como la biblioteca o los salones de la universidad, las salas de exposición, los locales de periódicos, la legislatura o, como en el caso que nos convoca, las bibliotecas populares- ilustra la cotidianidad de esta práctica. Los oradores, por su parte, a veces eran de origen local, pero en no pocas ocasiones llegaban a Córdoba desde lejos gracias al esfuerzo de los gobiernos locales o de grupos intelectuales que, movidos por el interés en fomentar la cultura de la ciudad, gestionaban y costeaban los gastos que implicaba una visita. Alguno de los ejemplos más notorios son las llegadas de Rubén Darío en 1896, José Ortega y Gasset en 1916, Eugenio d'Ors en 1921, Rabindranath Tagore en 1924, Albert Einstein en 1925 y Filippo Marinetti en 1926.

10.- El caso de la Dra. Maetzu refleja el vínculo de la BPVS con la UNC quien cogestiona el desarrollo de esta conferencia. A la vez, representa la única conferencista extranjera con la que contó la institución ya que, proveniente de España, fue invitada en el año 1926 a la Argentina por la Institución Cultural Española de la República Argentina para el desarrollo de algunos cursos en universidades nacionales y el dictado de conferencias.

11.- Otras conferencias dictadas fueron: en el año 1927 Arturo Orgaz “petróleo en la Argentina”; Francisco Jurado Padilla “Ley educacional”; Juan Sipowicz “Sistema bibliográfico decimal aplicado a la Ciencias”. Año 1928: Rodolfo Gonzales Pacheco presentado por el socio René Ávila “Teatro moderno”; años 1929-1930: Enrique Martínez Paz “Decadencia de la Ley y el Orden Social”; Omar Vignole “Folcklore argentino” y “La personalidad de José Enrique Rodó”; Gregorio Bermann “Dolorosa situación de los menores abandonados y sus remedios en Córdoba”. Años 1936-1937: Emilio Gourian “El sentido de la acción en la filosofía”; Jaime Scolnik “Lo que es el naturismo”; Adelmo Montenegro “La educación común”. Año 1938: Santiago Monserrat “Sarmiento y la expresión nacional en la literatura”.

12.- Gómez (2014) realiza una minuciosa reconstrucción sobre la presencia de las mujeres en la institución: de acuerdo a su investigación, recién en el año 1914 encontramos la primera socia mujer, Carmelina Pozzi de Isacco, quien ingresó en calidad de lectora (no activa). Por otro lado, es en 1962 que una mujer integra la C.D., aunque como suplente de la comisión revisora de cuentas (Carmen Vitelli Piotti) y en 1987, Luisa Margarita

Schweizer se convierte en la primera presidenta de la C. D.

13.- Decano en Derecho, profesor universitario y magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

14.- Discurso del director de la BPVS, Ernesto Piotti en MACD 1927 / 1928/1929. pág 9

15.- Se recibieron donaciones de los Ministerios de Gobierno, de Obras Públicas y de Hacienda; de la Cámara de Senadores, de la Municipalidad de Córdoba, de los clubes Talleres y Juniors y de numerosas casas de comercio. Por ejemplo, la Cervecería Córdoba vendió a mitad de precio la cerveza para la recepción del evento.

16.- Según indica el programa del evento, en esa ocasión la celebración se llevó a cabo durante una semana y contó con tres conferencias culturales, una muestra sobre 50 años de arte en Córdoba (con obras pertenecientes al Museo Emilio Caraffa), función de títeres, conciertos musicales y hasta una misa en homenaje a los socios fallecidos. Cincuentenario de la Biblioteca Popular Vélez Sarsfield. Programa de la semana de festejos. 1959.

17.- Jurado Padilla fue un periodista, historiador amateur, editor de revistas y organizador cultural. Participó en la universidad desde los años 10 hasta fines de los 50. Esta fue la primera de tres colaboraciones identificadas con la institución.

18.- También se fundaron en el barrio, en la última década del siglo XIX, el Club Inglés y el Club Social mientras que en las primeras décadas del siglo XX nacieron el Club Social y Deportivo Eléctrico (1918) y el Club Hindú (1927).

19.- En el año 1927, se lleva a cabo un campeonato de fútbol a beneficio del Proyecto de creación del Jardín de Infantes, en el cual participan el Club Juniors, Talleres, Nacional y Audax, la Liga cordobesa de Foot Ball; así como también diversas casas de comercio de la zona, (Casa Colorada, Casa Bartolas, La cosechera, Casella Hnos.) encargadas de donar los premios y trofeos.